

Capítulo 210

El Árbol del Mundo en la tierra de los elfos, Greynifra.

El enorme castillo real que se alzaba bajo él estaba en ese momento lleno de tensión.

La razón era simple.

Ni siquiera los elfos que habían vivido durante siglos habían visto jamás el rostro del dios de los hombres lagarto, Hazad, que ahora había llegado al castillo.

Por supuesto, no había sido así desde el principio.

En realidad, Hazad, conocido como el Dios Sabio, había ido a reunirse con la reina sin causar ningún problema.

Magrina también acogió la visita de Hazad sin ninguna tensión particular.

Además.

Aunque parecía que su tan esperado reencuentro podría ser incómodo, los dos conversaron en un ambiente sorprendentemente distendido.

En lugar de irradiar la presencia autoritaria que se espera de los líderes de sus respectivas naciones, hablaron con familiaridad.



Por supuesto, como figuras de alto rango, mantuvieron una actitud fundamentalmente profesional.

Aun así, a medida que la relajada conversación continuaba, los elfos se sentían desconcertados pero aliviados.

Sí, ese era sin duda el caso... hasta hacia un momento.

«Los elfos que protegen a mi querido amigo ya deberían haber sido despedidos. De todos modos, son demasiado débiles para protegerlo adecuadamente. ¿No sería mejor que nosotros, los hombres lagarto, nos encargáramos de su protección?».

Eso fue hasta que Hazad, cuyo rostro apenas se podía ver, pronunció esas palabras.

«... Ja, équé tonterías estás diciendo?».

En un instante.

El aire de la sala de audiencias comenzó a enfriarse.

«¿Me equivoco? Los hombres lagarto son mucho más fuertes que los elfos».

Incluso ante la mirada escalofriante de Magrina, la voz de Hazad permaneció inalterable.

Ante su respuesta, los labios de Magrina esbozaron una sonrisa torcida.



«¿Ah, sí? ¿La misma raza inferior que habría sido aniquilada si el Elfo Primordial no los hubiera salvado?».

«Eso también se aplica a los elfos. Y, estrictamente hablando, yo también ofrecí mi ayuda».

«¿Ayuda? Más bien fuiste tú quien recibió toda la ayuda».

La risa burlona de la reina resonó en la sala.

Durante un breve instante, Hazad se quedó en silencio, rascándose la cabeza con torpeza.

«Bueno, no voy a negar que he recibido mucho de mi querido amigo».

«¿Tu querido amigo? No has hecho más que tomar».

«Hmph».

Tras gemir en respuesta a sus implacables ataques, Hazad insistió una vez más.

«De todos modos, a partir de ahora, nosotros nos encargaremos de la protección».

«¿Y si me niego?».

«Entonces querrás poner en peligro a mi querido amigo».



«Estás muy seguro de ti mismo. Además, tu bando ni siquiera puede vigilar con tanta discreción como nosotros, ¿verdad?».

«Hmph... La seguridad es más importante que la sutileza».

Hazard miró a Magrina con ira.

Ella le devolvió la mirada.

Todos contuvieron la respiración ante el enfrentamiento inquebrantable.

Tras un largo y gélido silencio.

«Entonces, ¿por qué no se lo preguntamos directamente? Veamos a quién prefiere proteger».

Con una sonrisa que sugería que se le había ocurrido una idea ingeniosa, Magrina hizo la propuesta.

«De acuerdo».

Como si hubiera estado esperando esas palabras, Hazard asintió con la cabeza.

Ambos esbozaron sonrisas victoriosas.

Al observarlos, los elfos y los hombres lagarto...

Desviaron la mirada en silencio, sintiendo las chispas invisibles que volaban entre los dos.

Había pasado aproximadamente una semana desde que Alon llegó a Caliban.

Durante lo que podría considerarse un tiempo largo o corto, Alon se centró por completo en recuperar totalmente su cuerpo.

Mientras tanto, llegó a una conclusión y escuchó dos rumores.

El primer rumor, transmitido por Evan, era que Eliban estaba eliminando a las extrañas criaturas a un ritmo inesperadamente rápido.

El segundo se refería a algo que preocupaba a Alon desde hacía tiempo: el hecho de que la mayoría de las organizaciones que solían volverse locas una vez que comenzaba Psychedelia habían desaparecido por sí solas.

«Evan».

«¿Sí, señor?».

«Las organizaciones que mencionaste ayer, ¿realmente han desaparecido todas?».



«Sí. Para asegurarme, incluso pedí al gremio de información que lo verificara. Salvo unas pocas, todas han desaparecido».

«¿Qué causó su caída?».

«Hmm... Si mal no recuerdo de nuestra conversación, la mayoría de ellos se derrumbaron debido a ataques

«Mmm... Si mal no recuerdo de nuestra conversación, la mayoría de ellos se derrumbaron debido a ataques de organizaciones rivales o agresiones externas. De lo contrario, fueron aniquilados de la noche a la mañana».

Después de reflexionar un momento, Evan añadió como si se le hubiera ocurrido algo.

«¡Ah! Ahora que lo pienso, parece que un grupo acabó con varios de ellos. Si no recuerdo mal, la Espada Sangrienta, los Fantasmas de las Sombras y el Clan de la Flauta... y, eh, ¿cuál era el último? ¿El Bosque Oscuro?».

«... ¿Te refieres al Velo Oscuro?»

«Ah, sí, ese mismo. Al parecer, una sola persona se encargó de ellos».

«¿Por qué?».

«El método de ejecución fue idéntico en todos los casos. Les torcieron el cuello dos veces. O eso dijeron».

Alon se acarició la barbilla con una expresión peculiar.



De hecho, las organizaciones que Evan había mencionado compartían una característica común.

«Todas se hicieron famosas por asesinar a figuras prominentes. Más tarde, se infiltraron en varios reinos, actuando como parásitos que los corroían desde dentro».

Desde la perspectiva de los jugadores, independientemente del reino en el que comenzaran, estas organizaciones les ofrecían misiones que les permitían acercarse al rey de alguna manera.

Sin embargo, aparte de eso, no había ninguna conexión aparente entre ellos, lo que dejó a Alon sumido en sus pensamientos.

«Bueno, si fueron exterminados debido al efecto mariposa, no es un mal resultado. Si hubieran sobrevivido, habría tenido que ocuparme de ellos yo mismo de todos modos».

Decidió centrarse en el hecho de que las organizaciones problemáticas habían sido eliminadas.

«... Por supuesto, a mitad del juego, siempre habría otros que saldrían a la luz cuando llegara el momento oportuno».

Naturalmente, los enemigos más fuertes, en consonancia con el equilibrio de Psychedelia, aparecerían más tarde.

Aun así, por ahora, no era malo que esas molestias hubieran desaparecido.



Mientras exhalaba y se recostaba cómodamente contra el respaldo de la silla...

[¿Miau?]

La pequeña criatura negra, que hacía unos instantes golpeaba distraídamente una pelota contra el suelo, ahora estaba posada en el muslo de Alon, inclinando la cabeza con curiosidad.

Como para consolarlo, la criatura se frotó afectuosamente contra él.

Después de acariciar a la cariñosa criatura, Alon cerró los ojos.

A estas alturas, podía observar las esencias divinas dentro de él mucho más rápidamente.

Contempló las divinidades flotantes antes de centrarse en la esencia de Kalannon.

Tan pronto como la tocó, esta se expandió de forma natural, como si un planeta lejano se acercara de repente.

Y dentro de la esencia divina ampliada...

Tal y como Alon había visto la última vez, había estrellas brillantes y tenues puntos azules que irradiaban suavemente hacia afuera.

Esta era la nueva comprensión que Alon había adquirido durante la última semana mientras investigaba las esencias divinas.



Al expandir una esencia divina, había descubierto una forma de ver a los creyentes que seguían esa esencia.

En primer lugar, la luz blanca de las estrellas representaba a aquellos con quienes Alon había compartido su poder.

Los puntos de color azul oscuro a ligeramente más vivos que rodeaban la esencia divina, tan tenues que eran difíciles de apreciar sin una observación minuciosa, servían como indicadores de cuántas personas creían en la esencia y en qué medida.

«Más que averiguarlo por mí mismo, fue gracias a que Kalannon apareció brevemente y me lo dijo».

Recordando a Kalannon, que había aparecido de repente unos días antes para mantener una breve conversación antes de desaparecer, Alon desvió la mirada para examinar una por una las otras esencias divinas.

La esencia divina del Elfo Primordial contenía una gran cantidad de puntos verdes vibrantes, aunque no en cantidades abrumadoras.

La esencia divina de Kalannon también tenía muchos puntos azules, aunque no en cantidad excesiva.

La esencia divina roja tenía dos puntos rojos claramente brillantes.

Inesperadamente, la esencia divina blanca tenía un número abrumadoramente grande de puntos blancos en comparación con las demás.



Sin embargo, la esencia divina blanca tenía una peculiaridad que la diferenciaba de las demás.

Cuando se expandía, su brillo originalmente blanco aparecía como un tono grisáceo y descolorido.

Y, por último, la esencia divina negra, parecida a un agujero negro...

«... Ah».

En el momento en que intentó expandir la esencia divina negra, Alon sintió que su contemplación se desmoronaba y abrió los ojos.

Independientemente de las otras esencias divinas, cada vez que intentaba observar la negra, su visión se veía interrumpida de esta manera.

Un fenómeno repetido sin una explicación clara.

Mientras ponía una expresión de desconcierto...

[¿Miau?]

La pequeña criatura negra, al sentir que Alon había dejado de acariciarla, ladeó la cabeza en señal de protesta.

Sonriendo levemente, Alon volvió a acariciar a la criatura y luego habló.

«Evan».



«¿Sí?»

«Es hora de partir hacia el norte».

Y así comenzaron los preparativos para su viaje al norte.

Al día siguiente, Alon recibió noticias inesperadas de Deus.

«... ¿Ha ocurrido el «Gran Colapso»?».

«Sí. Ayer recibimos un informe del puesto avanzado».

Alon se quedó en silencio.

El Gran Colapso.

Era un fenómeno en el que la nieve acumulada en las montañas glaciales se derrumbaba y cubría los caminos situados más abajo, lo que hacía que el terreno fuera muy peligroso.

El problema inmediato era, por supuesto, que la nieve caída dificultaba el avance.

Pero el verdadero peligro era otro.



La nieve caída ocultaba las grietas que hay que evitar en las montañas glaciales.

Por ello, cuando se produjo el *Gran Colapso*, a menos que la nieve fuera despejada por los «temblores» propios de las montañas glaciales, la región seguiría siendo peligrosa durante meses.

Por lo que Alon sabía, este escenario se había diseñado en las primeras fases del juego para evitar que los jugadores se dirigieran directamente a Caliban y luego a las montañas glaciales demasiado pronto.

Pero había una cosa que no entendía.

... ¿Por qué ocurrió el *Gran Colapso* en ese momento?

«En Psychedelia, se suponía que ocurriría mucho más tarde».

El momento inesperado del *Gran Colapso* suscitó preguntas.

Pero solo por un momento.

«Entonces, la expedición tampoco seguirá adelante».

«Con el *Gran Colapso*, lo dudo. Los bárbaros tampoco aparecerán durante este periodo».

Alon decidió retrasar su viaje al norte.

«Quizá no sea tan malo después de todo».

Había querido dedicar más tiempo a estudiar las esencias divinas que había obtenido, incluida la de Kalannon, junto con su magia.

Con eso en mente, Alon abandonó decididamente el plan de ir al norte.

«¡Oh! ¿Entonces nos vamos a casa?».

«Pareces encantado».

«Bueno, ¿no es buena idea descansar un poco? Especialmente después de todo lo que pasó en la selva».

«No te equivocas».

Con Evan ahora visiblemente más enérgico, su destino cambió rápidamente a la finca del marqués.

«Bueno, hasta la próxima».

«Entendido, mi señor. Lo visitaré dentro de cuatro meses».

«No hay necesidad de que se desvíe de su camino».

«No, insisto».

«Bueno, si tú lo dices».

Tras una breve despedida, Alon subió a un carro con destino a la finca del marqués Palatio, mientras que Deus comenzó a disolver el equipo de expedición.

Algún tiempo después...

«Parece que todo está arreglado».

«Hmm...».

Tras escuchar el informe de su lugarteniente, Deus regresó a la mansión.

De camino a su oficina, una pequeña sonrisa se dibujó en su rostro sin que él se diera cuenta.

Ir a la oficina solía significar trabajo.

Pero para Deus, esta visita en particular tenía un significado diferente: era una fuente de disfrute, similar a un pasatiempo relajante.

«Solo un poco más y el plano estará completo».

Estaba terminando el plano para el encargo de una estatua.

Antes de partir en esta reciente expedición, se había apresurado a hacer los preparativos para el proyecto.



Con ese pensamiento, sus pasos se hicieron más ligeros.

Y en el momento en que abrió la puerta de su oficina...

«...?»

«¿Sili?»

«Hola, hermano».

Su hermana menor, Sili, estaba allí.

No solo estaba allí, sino que estaba completamente absorta en examinar el plano que él había estado elaborando con diligencia.

La visión hizo que Deus se estremeciera instintivamente.

Porque le recordó la reprimenda de Sili de la última vez.

Ella lo había criticado por gastar demasiado dinero en una simple estatua.

Por supuesto, el costo estaba cubierto por el dinero que Deus había ganado —y el dinero que ganaría, técnicamente adelantado—, por lo que todo estaba dentro de un presupuesto manejable.

Sin embargo, como alguien que quería mucho a su hermana menor, no podía evitar preocuparse por cada una de sus palabras.



Así que, una vez más, se encontró observando con cautela su reacción.

Y recordó cómo, la última vez que había intentado crear planos adicionales para las estatuas y lo habían descubierto, ella le había lanzado una mirada aún más severa.

Ahora, un sudor frío comenzó a formarse en la frente de Deus.

«... Este plano está bien».

«...?»

Ante esas palabras inesperadas, el rostro de Deus se llenó de confusión.

La respuesta de Sili fue totalmente diferente a la que él había anticipado.

Pero solo por un momento.

«Ah».

Deus se dio cuenta de algo.

Sili ya no era la misma que antes.

Él la había salvado.



Al igual que él.

Al recordar esto, una lenta sonrisa se dibujó en los labios de Deus.

En otras palabras, su querida hermana menor ahora compartía los mismos pensamientos que él.

«¿Ah, sí? Aunque todavía no está del todo completo».

«Aun así, creo que está muy bien diseñado».

«Ya veo».

Al ver que Sili ahora compartía la misma afición (?) que él, Deus se sintió profundamente satisfecho.

La conversación fluyó con naturalidad.

Por un breve instante, incluso se emocionó, pensando: «Así que esto es lo que se siente con los verdaderos lazos fraternos».

Pero ese sentimiento no duró mucho.

«Mmm, pero esta parte necesita más detalles. Por ejemplo, así... sí, sí, el abrigo debería ser más largo».

«Ah, ya veo».



«Y los ojos también necesitan algunos ajustes. No deberían tener forma de diamante, hay que expresarlos con más delicadeza, hermano. Como el marqués tiene los ojos azules, en lugar de tallarlos así, las piedras preciosas deberían cortarse con más precisión...».

«... ¿Sili?».

Deus percibió algo.

«¿Por qué? ¿Qué pasa?».

«... Yo también lo sé, pero siendo realistas...».

«¿Estás diciendo que vas a recortar gastos en la estatua por cuestiones de realismo?».

«Eh, bueno...».

«Esta parte debería ser más alta. Los cuernos deberían curvarse más hacia arriba. Lo mejor sería que fueran dorados».

«... ¿Dorado? Mmm... Quiero decir, estaría bien, pero teniendo en cuenta el presupuesto, quizá otra cosa...».

«Oro».

«¿Eh?»

«Tiene que ser de oro».

«No, pero el presupuesto...».

«Oro».

«... Presupuesto».

«Oro».

Era la misma hermana que una vez lo había criticado por gastar demasiado en una sola estatua.

Sin embargo, ahora, con una expresión severa y totalmente seria, repetía con firmeza «oro» una y otra vez.

«... Está bien. Que sea oro».

«Sí».

En ese momento, Deus se dio cuenta de algo.

Sili había cambiado.